

Si antepongo algo o alguien a Dios, me aparto del camino. Si desprecio o no amo, o no perdono a una sola persona, me aparto del camino. Si no me amo y trato bien a mi mismo, me aparto del camino. La forma en que nos comportamos con los demás y con nosotros mismos es fiel reflejo de la forma en que nos comportamos con El. Si somos poco comunicativos, escasa conversación tendremos con Dios. Si somos desconfiados, o egoístas y poco generosos, tampoco confiaremos en El y seremos mezquinos y tacaños... Y así sucesivamente.

Hace centenares de años, algunos grandes maestros de espiritualidad, ya nos hablaban de nuestros grados en el Amor. Por ejemplo, S. Bernardo, en su comentario al Cantar de los Cantares, hace esta interesante clasificación en cuatro estadios, de menos elevado a más: En el cuarto puesto, coloca al amor servil, en el que predominan el temor y la entrega a las buenas obras. En el tercer puesto, está el amor de los pactos, te doy si Tú me das, se mueve por las peticiones, es interesado, pero consuela a muchas personas necesitadas, somos conscientes de nuestra pobreza y del poder, riqueza y compasión de Dios, pero intenta manejarlo mágicamente, como una pobre marioneta y ante cualquier revés de la vida o cualquier petición no satisfecha, puedo abandonarle. El tercer grado, ya es más bello y puro, se trata del amor filial, contemplarle como nuestro Padre y Madre, que nos ha dado la vida y todo; lo amamos confiadamente, por su comprensión y misericordia hacia nosotros y todas sus criaturas. Pero, aún hay separación, un abismo entre nosotros y El, no es el amor más grande y elevado. El que se merece este primer puesto, el Amor más valioso y puro y perfecto es el esponsal, inefable, que tiende a la unión mística, a la fusión provocada por el mismo fuego en que arde la Santa Trinidad. Absoluto don. Pero, al mismo tiempo, totalmente sencillo. Realización y vocación de nuestro verdadero yo profundo.

Vicenta Rúa Lage, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

2. Te alaban los reyes de la tierra, // porque oyeron la voz de tu palabra;
y en los caminos del Señor van cantando, // porque grande es la gloria del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

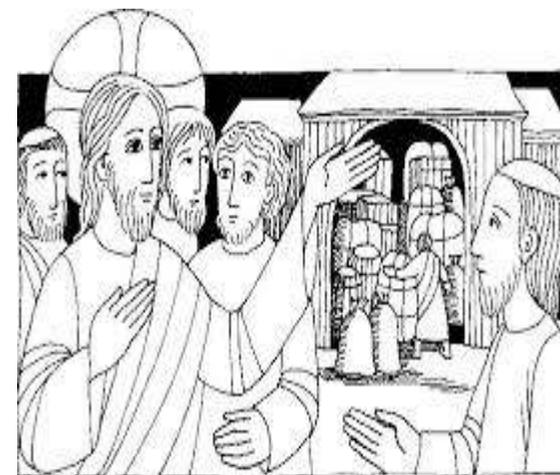


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXI DOMINGO ORDINARIO

4 de noviembre de 2018



“No estás lejos del Reino de Dios”

CANTO DE ENTRADA.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos
Firme es su misericordia, si fidelidad dura por siempre aleluya, aleluya.(2)

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO 6, 2-6

En aquellos días, hablo Moisés al pueblo, diciendo:

-- Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con todo el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que yo te digo quedarán en tu memoria.

SALMO 17 : R.- YO TE AMO, SEÑOR, TÚ ERES MI FORTALEZA.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza, // Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.-
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, // mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza // y quedo libre de mis enemigos. R.-
Viva el Señor, bendita sea mi Roca, // sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tu diste gran victoria a tu rey, // tuviste misericordia de tu Ungido. R

LECTURA DE LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 7, 23-28

Hermanos. Ha habido multitud de sacerdotes del Antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día --como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo--, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre

ALELUYA Jn 14, 23 El que me ama guardará mi palabra --dice el Señor--, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: -- ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: -- El primero es: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamientos mayores que éstos.

Él replicó: -- Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús viendo que había respondido sensatamente le dijo: -- No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

PRECES. R/ Ayúdanos a ser perfectos, Señor.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón fuerte para luchar.

1.Hombres nuevos, creadores de la historia, // constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia // como riesgo de un largo caminar.

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón...

2.Hombres nuevos, luchando en esperanza, // caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas, // hombres libres que exigen libertad.

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón ...

3.Hombres nuevos, amando sin fronteras, // por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos, al lado de los pobres, // compartiendo con ellos techo y pan.

COMENTARIO.

Cabría esperar que las palabras de este evangelio nos provocasen siempre un profundo estremecimiento, pero de tanto escucharlas han perdido para nosotros su fuerza, como las monedas muy manoseadas pierden su relieve. Nos encontramos ante el centro y síntesis de las enseñanzas de nuestro amado Maestro: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser (y con toda tu vida, me atrevería a añadir). Y amarás a tu prójimo, como a ti mismo)".

XXXI DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Jesús, el maestro, nos dice en el Evangelio que hoy leemos donde está la felicidad que buscamos, cuales son los preferidos de Dios: las bienaventuranzas son un programa de trabajo para toda persona que esté dispuesta a seguir al Señor.

Desterrar la pobreza, dar consuelo a quien lo necesita, echar una mano al hermano que está pidiendo ayuda. En definitiva que amemos y que lo hagamos el objetivo principal de nuestras vidas. Hemos de amar a Dios sobre todas las cosas. Y al prójimo, incluso, más que a nosotros mismos.

Todos necesitamos la ayuda de todos. El cristianismo no es una religión de individualidades, sino de hermanos, de gente que se quiere y forma parte de una comunidad..

Pidamos al Señor, en esta Eucaristía, que aumente nuestra capacidad de amar y de comprometernos con los hermanos.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y todos los santos que formamos la Iglesia, te necesitamos para responder a la tarea encomendada, desde el amor que nace de vivir en Dios y con el evangelio, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.**

2.- Jesús, necesitamos que el Espíritu de Dios, aliente y de vida a todas las criaturas, ablande los corazones de quienes se muestran reacios a creer y nos acerque a la santidad,. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.**

3.- Señor, las familias te necesitamos para saber llevar tu amor los unos a los otros, y ser agradecidos con los desvelos que cada uno tiene para los demás. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.**

4.- Jesús, los creyentes en este Dios Bueno, Amable, Comprensivo y Humano te necesitamos para saber comunicar a la humanidad el misterio en el que creemos. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.**

5.- Señor Jesús, todos los que nos hemos reunido para oír tu palabra y celebrar tu Eucaristía, te necesitamos para perseverar y llegar un día a vivir en el Amor que en ellas se nos comunica, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser perfectos, Señor.**